

El grito en el cielo

A la memoria de mis hermanos José y Eliseo

Los dioses tenebrosos rompían los pactos
 recriminaban los tributos
 Ardían teas que esparcían los aromas vegetales
 humeaban hecatombes de bueyes que no habían conocido
 / hembra

mientras la belleza heroica de los cuerpos
 era despedazada por las aves y los perros aciagos
 Un sendero de ritos de madres implorantes
 heridas por mordiscos feroces.

en la carne de su carne
 y el aleteo insistente de los vuelos rapaces
 caía sobre sus cabezas desgredadas
 Los dioses estatuarios mantenían el ceño adusto
 o miraban displicentes para otro lado
 desatendían el caudal de sangre derrama-
 / da

a los ancianos que quebraban
 la cintura multiplicando la genuflexiones
 Sus lágrimas hilaban cuentas de dolor
 alrededor de sus cuellos desprovistos de oro.
 En lo alto Ganimedes desnudaba insinuante
 su torso al Gronida
 y el célibe Eolo airado como siempre
 se complacía en desviar la trayectoria de los humos su-/
 plicantes.

Dafne exiliada se asfixia de verano
 recostada en una barandilla
 de un balcón con asfalto a sus pies
 Ya no interroga el vuelo de las aves
 ni descifra voluptuosa el aroma de riachuelos y campos
 no se tiende en la hierba
 ni deja que el dios adolescente juegue con su falda
 Con el tiempo empieza a olvidarlo todo
 la inmisericordia de Apolo que confundió con amor
 la promiscuidad de varón calenturiento
 la honra asaltada de un río
 que prefirió cercenarle el paso
 escocerle la piel hasta escamarla
 en caprichosa corteza vegetal
 calmarle las agujas de sus plantas
 con la hipocresía de su llanto
 Testigo mudo cómplice Peneo
 sosegaste por fin los encabritados pechos de la virgen
 Sacerdote impío volviste a las viejas artimañas
 a pactar con las lágrimas
 para ornar tus dominios
 Dafne sin himnos ni hogueras

la rosa abierta de su sexo
Aleja la piedra del silencio
para que no se alcen fronteras ataduras
vengan al suelo

reyes

profetas

dueños de la altura

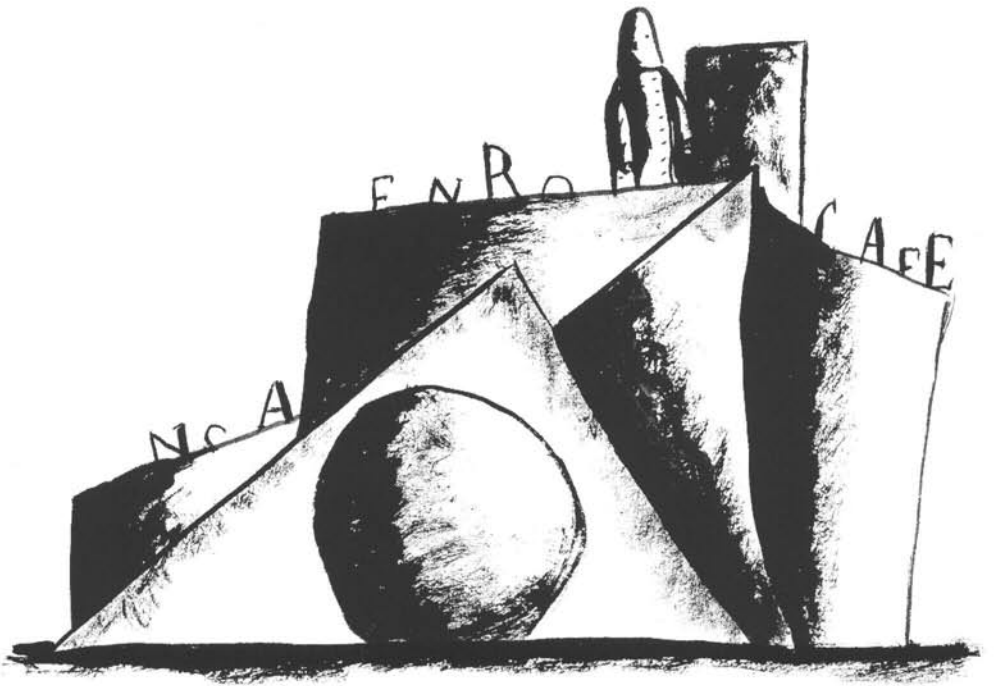
Cómo encontrar los sellos de la alianza
para borrar este dolor acostumbrado
el paso en la pendiente
entre pinos agujas de hojas por el llanto carcomidas
si fuiste capaz de ordenar
para salvar tu progenie
romper las cabezas de los niños contra el muro
porque no eran semita de tu tribu
Implacable jehová infanticida
por qué echas a un lado la cera de todas las iglesias
y las oraciones de andar por casa
sólo por no dar el brazo a torcer

Te aburres y juegas con la balanza
acomodas el fiel a tus arbitrios
A veces dices sí cuando prorrogas
y siempre dices no porque cuentas con la eternidad
que te otorgaste
Ifigenia no conoció el signo de la cruz
y alzó hacia el padre victimario
sus ojos llenos de luz ensombrecida
Sólo halló a un hombre hueco poderoso
que miraba a lo alto justificando el sacrificio
allí donde quizá ya reinaras
Y no hubo compasión de esa mujer enamorada
Tu voz es la que dictamina espera ahora basta
Es imposible quitar la mano de la trampa

Ante las denostaciones hacia los dioses invictos
el laurel derrota crimen de una ninfa
tuerce sus ramas que verdean
mi balcón madrileño
Es la hora en que guiñan los semáforos
y atropella el ruido de una ciudad
con las entrañas siempre abiertas
El relámpago de la ira desecha alianzas
con obicuos dioses

inconstantes como hombres con eternidad

Nadie serena el llanto de Tetis Nereida
por su hijo parido glorioso en el campo de batalla
y en su vida breve
destartalado de amor
enceguecido
víctima de un pacto cuyas cláusulas desconoció siempre.



En qué rincón entonces amurallo
mi dolor humano

terrible como el filo dentado de un
/ cuchillo

que avanza preciso
hasta hincarse seguro en la oculta raíz del grito.

Más allá de la mutilación más inmediata
del llanto y la plegaria

traspasada la linde del espino

vuelvo a preguntar

dios

porqué continúas congregando sombras sin mañana

Contemplo cual astrónomo inaudito

el acto vuelo de las planetas siderales

dónde estabas

cuando mis hermanos distraían las esperas

con el dulce vino

y el pan de la frugalidad cotidiana.

Alzaban en la lejana Ilión piras consagratorias

para calmar hambrunas humanas y divinas

y los guerreros sin casco ni loriga

quitaban el sudor de la paz del amigo

Dónde la morfina anestesia de heridas

cuando el dolor ceñía sus entrañas

y los precipitaba en vómitos y preguntas

Dirás que ya no hay nada que hacer

pero existió el minuto para tu saliva santa

dónde estabas

Solazándote con el brillo de los altares

con las reverencias que te brinda el papa.

Por qué esta luz que ciega y engaña
este pulso desacompañado y azul a ratos
migajas de un festín al que siempre se llega tarde.

En la verticalidad
no me envilezco en las genuflexiones
y los pies engrillados
porque no hay nada que enterezca
un corazón de rayo
Abarco tanto dolor
un río de lágrimas ahoga

las flores de tu paso

las aves de tu vuelo

Incinérase Dido y en sus cenizas persiste indómita
la irreductible fuerza de su amor
Quémate cartaginesa y ciegue la sabia de tu hoguera
la imperturbable mirada de los dioses
Continúa ardiendo inmemorial e importunales
No hay óleo

incienso

oración fortaleza

Sólo dolor que afila la lengua de las imprecaciones
Sólo un itinerario de ausencias
Sólo dolor agujones de avispa enrabias
del hijo inexorablemente pródigo
sin oveja vuelta al redil
sin moneda recobrada
ni becerro festín regocijo del padre
Llanto y silencio.

Si el favoritismo hubiese marcado tu designio
Si tu luz hubiese exigido alianzas siderales
mis hermanos estarían aquí

conmigo

la risa brotando a borbotones
acunados por los bálsamos familiares
murmurándote quizá terciopelos de alabanza
Una ventana se abrió en el libro
y la inocente de voz premonitoria
se ahoga en sangre
lejos de Ilión
en el palacio de la magnicida.

Desventurada teucra que negaste a Apolo tus favores
y auguras espasmódica entre espumarajos y contorsiones
/ epilépticas

vaticinios que todos desoirán
y el acecho escarlata de los griegos escalaba la muralla
Casandra

Hubiese creído

el silencio tronado por relámpagos
el repudio del mar hacia la arena
mis palabras burlando el vuelo de la voluntad divina

Pero tú tampoco estabas
para prevenir a mis hermanos
Ahora la noche encierra las intempestivas llamas
su luz
quebrada para siempre la ruta azul de sus alas.
Recordáis las parábolas de la misericordia
os propongo esta otra
la del negro amante de su prole
que corría por la sabana buscando con qué saciar
el hambre de sus crías
creyendo en la sonrisa sonrosada de los dioses
la brisa que movía la hierba arrastraba fragancia de gacelas
y las nubes cegando el sol aliviaban el cansancio de sus
/ plantas
incursionó en los terrenos vallados
a kilómetros de su punto de partida.
El hombre blanco apaleaba a su esclava concubina
La africana creía que él poseía un trozo de cielo en la mirada
y le dejaba hacer
por la noche esparrancada le volvería a sentir enardecido
y sus pechos serían el molde de unas manos
mendigas de requerimientos
y una boca voraz pletórica en humedades
sellaría el pacto fugaz del armisticio
Un estallido la arrancó de sus lubricidades
y el desnutrido cazador cayó abatido
rozando con sus dedos el cuadrúpedo festín
El cielo ya sin nubes
resplandecía con la sonrisa de todos los dioses
A varios días de camino una mujer que espera desvaría
presa en una maraña de chillidos
entibia con sus lágrimas
la muerte de sus hijos
El hombre blanco
apunta dispara mata
Vuelve a matar
Impunemente.